

Catequesis familiar del año de la Justicia

Segunda Catequesis:

(Lema): La medida de la Justicia es La Caridad (II)



BIENVENIDA-ORACIÓN

OREMOS:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Al comenzar esta reunión para conocer más de tu palabra, Señor, nuestros corazones se levantan hacia Ti en busca de tu mirada.
ESCÚCHANOS, Señor. Da respuesta a nuestras preguntas, y AYÚDANOS a vivir y compartir el Evangelio, Porque sólo TÚ eres nuestro Dios en quien nosotros confiamos. Amén

MEDITAR: ¿Qué conocemos acerca de sembrar y cosechar en el campo? ¿Qué características deben tener las semillas utilizadas?

Leamos atentamente LA PALABRA DE DIOS

LECTURA DE LA SEGUNDA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS (9: 6-7):

Pero esto digo: Él que siembra escasamente, escasamente también segará; y el que siembra abundantemente, abundantemente también segará.

Que cada uno dé como propuso en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre.

Palabra de Dios

REFLEXIONEMOS:

El principio de la siembra y de la cosecha lo ha establecido Dios, no sólo para el mundo vegetal sino en cada área de la vida del ser humano. En todo se surten procesos que requieren lanzar una semilla, cuidarla, saber esperar y recoger una cosecha de lo sembrado. Cuando sembramos Justicia, segaremos Justicia. Pensemos por un momento en el ejemplo de un agricultor: si el desea cosechar papa, buscará semilla de papa, una semilla que debe ser de primera calidad si desea un buen producto y una semilla que debe ser abundante si desea cosechar copiosamente. Adicionalmente, debe esperar el tiempo apropiado pacientemente y cuidar su cultivo diariamente de plagas y de malezas. lo mismo ocurre en nuestro diario vivir. Por ejemplo, si queremos cosechar resultados profesionales, debemos sembrar tiempo, dedicación y recursos en nuestra formación y entrenamiento, sin desistir a mitad de camino.

Espiritualmente y en nuestro caminar cristiano, también debemos sembrar. Tratando justa y correctamente a nuestro prójimo podemos esperar cosecha de justicia para nosotros y nuestros familiares. No podemos vivir una Fe de Templo y de Domingo y durante la semana dedicarnos a sembrar ira, contiendas en nuestra casa, falta de perdón con nuestros semejantes, y pecado en nuestro proceder; porque de esto mismo recogeremos. Por otra parte, el Señor también nos exhorta a sembrar materialmente, ayudando al necesitado con generosidad y apoyando a la iglesia, sin mezquindad.



Diócesis de Fontibón

**DICHOSOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA
PORQUE ELLOS SERAN SACIADOS. (Mt.5:6)**





No retengamos la semilla, plantémosla en la vida de nuestro prójimo, nuestra iglesia, nuestra familia; Plantémosla en la necesidad del extranjero, de la viuda y del huérfano. San Pablo nos recuerda las palabras de JESÚS: “Más bienaventurado es dar que recibir” (Hch 20,35). Es decir que JESÚS nos promete felicidad al dar. Y con nuestra ofrenda, contribuimos a apaciguar la injusticia social que impera en el mundo de hoy. Ante la realidad de injusticia para muchos, Dios se vale de la fuerza de su iglesia, para entregar su abundante caridad.

El apóstol Pablo nos enseña que debemos dar con alegría, no por obligación. Además el dar involucra el corazón. En el evangelio de San Mateo (6,21) Nuestro Señor nos dice que donde está nuestro tesoro allí estará nuestro corazón. Por lo tanto al dar no lo hagamos porque “toca” o esperando “negociar” con Dios. Demos con alegría porque en nuestro prójimo vemos el rostro del Padre a quien amamos sobre todas las cosas.

No nos bendice Dios para el deleite de nuestros placeres, nos bendice para que seamos bendición de los más necesitados, hagamos como el niño que al ver al mendigo no reparó en correr a su cuarto, romper su alcancía y darle todo su dinero, porque Dios que todo lo ve, no se fija en la cantidad sino en la intención del corazón.

PENSAMIENTO PARA LA VIDA:

“No debe extrañarnos que Dios se deleite con el dador alegre, pues Él mismo es ese dador. Dios se goza en darnos cada día su amor y bendición.”

NUESTRO COMPROMISO

ALCANZAREMOS NUESTRA BENDICION FAMILIAR, HACIENDO DE NUESTRA OFRENDA PARA LA IGLESIA Y LOS NECESITADOS, ¡UN HABITO DE VIDA!, CON JUSTICIA Y CARIDAD.

SEMBRAREMOS NO SOLO DINERO Y COSAS MATERIALES SINO TIEMPO, ESCUCHA, SOLIDARIDAD, SONRISAS Y ANTE TODO PALABRAS DE VIDA, QUE SON EL EVANGELIO DE JESUCRISTO

ORACIÓN FINAL

Amado Jesús A ti hemos dedicado este tiempo de encuentro para agradecerte. Reunirnos nos ha permitido estar más cerca de tu corazón y ha procurado que nuestro obrar se acerque más a aquello que TÚ deseas en nosotros. Te pedimos que siembres la semilla del amor en nuestra familia para ser tus testigos en justicia y caridad

Danos la fuerza que necesitamos para luchar contra el mal y permítenos reunirnos de nuevo en tu Nombre. Amén.

Continuamos en la Presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

ACTIVIDAD:



DESDE EL ROL QUE DESEMPEÑO EN MI FAMILIA IDENTIFICO EL PASO A DAR, PARA VIVENCIAR EL COMPROMISO ADQUIRIDO EN ESTA CATEQUESIS